
Dudosas certezas. La contribución de *Du sens II* a la comprensión del conflicto entre historia y memoria*

Juan Luis Fernández Vegaⁱ

Resumen: Desde 1990, la eclosión de las políticas de la memoria ha causado un agudo conflicto entre saber historiográfico y deber de memoria. Se trata de un conflicto que Greimas recoge en *Du sens II* como la polaridad entre verdad y certeza, “dos formas irreductibles de semiosis cuya coexistencia es difícil e ineluctable”. En el primer caso, una actividad científica, la historiografía, busca la verdad como corrección racional de la memoria. En el segundo, los ciudadanos quieren discursos basados en testimonios con significación presente. El análisis por Greimas del contrato de veredicción y de los discursos cognitivos permitió abordar estas diferencias y las dudosas certezas a que conducen. Dudosas porque las marcas de veredicción fiduciaria del discurso memorial no pueden reemplazar la veredicción lógica con que se presenta la verdad de la historiografía, pero esta a su vez resulta problemática. *Du sens II* coincidió con el inicio en Ricoeur de una larga reflexión sobre la narrativa histórica, que culmina con *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*, de fuerte componente semiótico. Mostraremos la pertinencia de *Du sens II* para examinar el conflicto entre historia y memoria, tendiendo así un puente entre semiótica y hermenéutica. Constatamos que Greimas y Ricoeur convergen en la irreductibilidad y posible complementariedad de los polos historia-verdad y memoria-certeza.

Palabras clave: memoria histórica; narración histórica; Greimas; Ricoeur; teoría de la historia.

* DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4016.esse.2024.225855>.

ⁱ Doctor en Historia por la Universidad de Cantabria, Santander, España. Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, España. E-mail: julufernandez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9197-2283>.

A la memoria del semiólogo de la historia Jorge Lozano (1951-2021).

1. Historia, memoria, semiótica

El giro semio-lingüístico que venía afectando desde la década de 1960 a la comprensión y metodología de las ciencias humanas, entre ellas la historiografía, y en el cual Algirdas Greimas tan destacado papel había desempeñado, quedó abruptamente frenado, en torno a los años finales de la vida del semiólogo franco-lituano, por un proceso político-cultural de ámbito mundial. El hundimiento del comunismo en Europa provocó una oleada de interés sobre las memorias colectivas. La necesidad social de definir, en un contexto de triunfo del liberalismo y las identidades nacionales ciertas políticas de la memoria intensificó la tendencia previa, una “memoria en expansión” que destacados historiadores habían tematizado ya (Le Goff, 1988, p. 105-177).¹ Con el discurso memorial, se trataba sobre todo de hacer justicia. De este modo, el giro lingüístico quedó desbordado por un giro pragmático de tipo cívico-moral: el debate acerca del discurso sobre el pasado ya no se centraba en la relación discurso-realidad, sino en la relación discurso-valores. Estas querellas memoriales, reconfiguradoras de identidades individuales y colectivas, han ido a más durante el siglo XXI y ocupan un primer plano en la escena pública contemporánea (Wang, 2018; Fernández Vega, 2020).

Tal mudanza sociocultural en los discursos sobre el pasado se produjo con celeridad: en apenas una década. Testimonio de dicha rapidez fue la obra de uno de sus principales estudiosos en el campo filosófico: Paul Ricoeur. Lector, crítico y referente de Greimas, Ricoeur pasó, de una gran trilogía sobre la hermenéutica del relato (Ricoeur, 1983, 1984, 1985), coetánea del despliegue del *Du sens II* (Greimas, 1983), a una monografía de aliento existencial y ético (Ricoeur, 2000a), cuya principal conclusión era la imposibilidad de dar prioridad a la memoria sobre la historia o viceversa. “Entre el *voto de fidelidad* de la memoria y el *pacto de verdad* en historia, el orden de prioridad es indecible. Solo está habilitado para cerrar el debate el lector y, en el lector, el ciudadano”, resumirá² (Ricoeur, 2000b, p. 747, nuestra traducción; Ricoeur 2000a, p. 648). En poco tiempo, la pretensión veritativa de la memoria había logrado equipararse con la de la ciencia histórica, logro notable si se recuerda que esta venía apareciendo como corrección racional de la memoria (Krieger, 1992, p. 156).

¹ Le Goff impulsó, junto con Pierre Nora, la trilogía colectiva sobre los “lugares de memoria” (*lieux de mémoire*) entre 1984 y 1992, año del fallecimiento de Greimas. Asimismo, se observó un contraste entre los casos de “falta de memoria” y los de “exceso de memoria” (Ricoeur, 2006, p. 9 *et seq.*).

² En el original: “Entre le vœu de fidélité de la mémoire et le pacte de vérité en histoire, l’ordre de priorité est indécidable. Seul est habilité à trancher le débat le lecteur, et dans le lecteur le citoyen” (Ricoeur, 2000b, p. 747).

Aunque Greimas, fallecido en 1992, no alcanzó a experimentar plenamente este desarrollo del antagonismo *discurso historiográfico contra discurso memorial*, sí que participó de la problemática de la memoria colectiva, como exiliado durante casi toda su vida. Este interés fue puesto de relieve gracias a la colección de sus escritos lituanos traducida a francés en 2017, que ha permitido una más amplia apreciación de este aspecto, por ejemplo en su “Ensayo de autobiografía intelectual” (Greimas, 2017). De lo que tampoco cabe duda es del protagonismo de la historia en la evolución del estructuralismo greimasiano (Fernández, 2018b). Al tiempo que los discursos sobre el pasado acentuaban la dimensión memorial práctico-moral, el estructuralismo se veía necesitado de incorporar la dimensión histórica del discurso como praxis de comunicación. Esto implicaba comprender la interacción comunicativa como *narración* de un quehacer cognitivo, y *Du sens* // lo proclamó.

El desafío de la memoria planteaba a la historia la revisión de su “hacer” específico, tanto en las garantías metodológicas de sus contenidos, como en la retórica de la comunicación científica. Y en este punto, el contractualismo complejo desarrollado por Greimas al tratar del “contrato de veredicción”³ ofreció un punto de análisis muy fértil. Fontanille y Tore (2006) han subrayado que *Du sens* // supuso, respecto de *Du sens* (Greimas, 1970) una ruptura al rebasar el modelo de la comunicación y acudir a un modelo de transformación y acción local. Entre uno y otro libro, se sitúan estratégicamente unos años llenos de apasionado interés por los discursos científicos y la autocomprensión de la propia semiótica (Greimas, 1976a; Greimas; Courtés, 1979; Greimas; Landowski, 1979). Resumamos, ahora, nuestra hipótesis de relectura. El contrato comunicativo de la historiografía lucha contra el mito para remitirlo al olvido (al cancelar su pretensión de verdad) o a la desactivación hermenéutica (al contextualizarlo y archivarlo como ficción expresiva de una época, y por tanto discurso que no puede competir con la verdad auténtica); el de la memoria, en cambio, lucha contra el olvido y/o la desactivación de este factor narrativo identitario, para construir el equivalente funcional de un mito, es decir, un relato referido al pasado y, cargado de valores, proveedor de *sens*. Por eso advertía Renan que la historiografía, disolvente de la leyenda, es para la nacionalidad un peligro.⁴ Y de ahí el interés antropológico y político del análisis comparado de la veredicción en los discursos memoriales y en la historiografía. El conflicto entre saber historiográfico y deber de memoria puede presentarse en relación con las dos semiosis cognitivas de Greimas, coexistentes en alta tensión: la *verdad*, con las

³ Aunque en español se ha traducido a menudo el francés “véridiction” por “veridicción”, la primera *i* produce una cierta cacofonía, de la que carece su alternativa “veredicción”, que además concuerda mejor con otras palabras españolas ya recogidas en los diccionarios, como “veredicto”.

⁴ Renan (1887, p. 284-285): “L’oubli, et je dirai même l’erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d’une nation, et c’est ainsi que le progrès des études historiques est souvent pour la nationalité un danger”. Esto se aplicaría a cualquier creencia colectiva.

modalidades aléticas (*saber-verdadero*), y la *certeza*, con las epistémicas (*creer-cierto*). El pacto enunciativo del discurso sobre el pasado se desdobra así, como veremos, en un contrato que podemos llamar alético, por el que se establece un compromiso referencial de tipo *lógico* (pero asociado a una retórica de la demostración), más propio del saber historiográfico, y en otro contrato, el epistémico, donde el compromiso referencial es de orden *fiduciario* (con su retórica del testimonio), más propio de la memoria.

2. Narrativización del discurso científico

Du sens presentaba cuatro centros temáticos: sentido, historia, narración y manifestación. En *Du sens II* serán metas de investigación prioritaria la *teoría de las modalidades* competenciales (querer, saber, poder) y, conectada con ella, la *semiótica de los discursos cognitivos*, especialmente los de vocación científica. En estos, la veredicción (“decir verdadero”) se mostrará fundamental. La *véridiction* irrumpe en 1976 con gran potencia: (1) en un capítulo sobre el discurso de las ciencias sociales (Greimas, 1976a, p. 9-42); (2) en el análisis del “hacer cognoscitivo persuasivo” a partir de un cuento de Maupassant (Greimas, 1976b, 1993, p. 206) y (3) en la presentación, en el artículo para una revista estadounidense, de un cuadrado cognitivo basado en la polaridad ser/parecer (así surgen los valores *verdadero, falso, secreto, engañoso*) y de los haceres conjuntos persuasivo (del enunciador, *emitter*) e interpretativo (del enunciatario, *receiver*) (Greimas; Courtés, 1976c). El capítulo de *Du sens II* sobre el contrato veredictorio será prolongación inmediata de estas primeras exploraciones.

Por recapitularlas muy brevemente, señalemos que en *Semiótica y ciencias sociales* Greimas sentó tres bases importantísimas. La primera de ellas, considerar la ciencia como un “hacer” (*faire*), más que como un producto terminado, lo que abre camino a muchas dimensiones operativas, tanto clasificatorias como sintagmáticas.⁵ La segunda fue situar la “verdad” en el interior del discurso y señalar que toda apelación a un referente externo de la expresión aparece semióticamente como una sobredeterminación o “modalización veredictoria” que surge de la actividad del sujeto que pronuncia el discurso y cuyo saber se proclama. Esto lleva a considerar no solo la *organización* del discurso, sino complementariamente la *estrategia* comunicativa del enunciador, que debe seleccionar un “nivel de inteligibilidad” y así buscar un conocimiento previo compartido con el receptor. Es en este análisis donde surge el *concepto de “contrato enunciativo”*: el propuesto implícitamente por el destinador al destinatario y que, si es aceptado por este, permitiría una

⁵ La consideración de la ciencia como “hacer ciencia” se había propuesto antes en la antropología estadounidense, como en el *science is sciencing* de Leslie A. White, quien incluso inventó el verbo *to science*, “cienciar”, y afirmó que la historiografía es “*simply a way of sciencing*” (1949, p. 9).

transmisibilidad del discurso. Si todo discurso se relaciona con una estrategia, el científico, por sus peculiaridades socio-semióticas (el *club de savants* o comunidad de especialistas, el público general), presenta asimismo “una pragmática y una ética que le son propias” (Greimas, 1976a, p. 18-19, 24-25).

La tercera base consistía en el desenmascaramiento de la ilusión referencial de la historiografía tradicional de base filológica. La crítica poseía un alcance general, en la medida en que aparentemente el fundamento de todo discurso “verídico” es un discurso “referencial”, y la anáfora que remite del primero al segundo no es más que una interpretación semiótica del concepto tradicional de “adecuación”. Greimas muestra que, al construir sus objetos semióticamente, la ciencia se dota de un “referente interno”. De este modo, el discurso de la ciencia no remite tanto a la realidad como a su modelización semiótica y, subyacentemente, a un *relato genealógico de la propia actividad* científica específica (pues el discurso asume todo un pasado discursivo y anticipa un futuro) (Greimas, 1976a, p. 26-27). Por lo que se refiere a la historiografía, reúne a la vez ilusión *referencial* (reificación del significado atribuyéndoselo a una realidad pasada) e ilusión *temporal* (situar en el pasado enunciados presentes). Para superar, en la construcción del “simulacro”, esta mentalidad positivista y también la limitada categorización de las épocas estudiadas según sus propios léxicos, proponía Greimas (1976a, p. 30) proveer a la historia de “modelos taxonómicos de las sociedades humanas”, obtenidos de una antropología estructural comparatista.

Por su parte, en el detallado examen del cuento *Deux amis* de Maupassant, Greimas (1993, p. 206-207) ha insistido sobre la existencia de una dimensión cognitiva autónoma dentro de la narratividad; sobre la distinción entre un hacer pragmático y otro cognitivo, dentro del que se encuadra el *hacer persuasivo*, que se basa en un contrato enunciativo (sobre la existencia del valor) y otro “enuncivo” (sobre su utilidad para obtener valores ulteriores). Precisamente, la dimensión cognitiva del discurso narrativo adquirió repercusión global con la contribución de Greimas y Courtés ese mismo año a la *New Literary History*.⁶ Los autores indican que la introducción de dicha dimensión mediante una *distanciación* respecto de los acontecimientos narrados supone un impulso para pasar de los discursos figurativos a otros más abstractos. Y así identifican: (1) discurso *interpretativo*, como la crítica literaria, “la historiografía como interpretación de series de acontecimientos”, la exégesis, la crítica de arte (pintura, música, arquitectura); (2) discurso *persuasivo*, como el pedagógico, político, publicitario; y (3) discurso *científico*, solapado tanto con el persuasivo (a través del “sutil juego de la demostración”) como con el interpretativo (que explota discursos

⁶ Había ya precedentes anglosajones analizando la forma narrativa como medio cognitivo, por ejemplo en Mink Jr. (1978). Revisión y desarrollo crítico de este narrativismo es Stueber (2015). Mink, que influyó notoriamente en Ricoeur, falleció el mismo año de publicación de *Du sens II*. Entre las contribuciones recientes, ver Imaz-Sheinbaum (2023).

previos, considerados como discursos referenciales) (Greimas; Courtés, 1976c, p. 445). Nótese que este esquema permite a la historiografía presentarse como un discurso muy polifacético: en parte referencial, en parte interpretativo, en parte persuasivo (por su aspecto pedagógico), y en parte científico mediante el “*game of demonstration*”. Habría así al menos cuatro estratos en la producción discursiva historiográfica: figurativo, interpretativo, persuasivo, científico.

Este enfoque se muestra en varias voces del *Diccionario*. En el examen de la entrada “historia”, Greimas y Courtés ofrecen una progresión en etapas: (1) un *universo* semántico articulado diacrónicamente y cuya inteligibilidad se postula a priori; (2) un *relato* o descripción de acciones cuyo estatuto veredictorio no está fijado (pueden ser acciones reales o imaginarias); (3) en superficie, el discurso histórico es un discurso temporalizado, y se puede entender como “*anclaje histórico*” la inscripción de programas narrativos de tipo figurativo en coordenadas de espacio y tiempo; (4) cuando el discurso histórico articula la historia en el primer sentido mencionado, se llamada *discurso “historiográfico”*, pero esto suscita el problema el problema de su científicidad, pues, por ejemplo, la solución de la lingüística histórica supone de hecho la “evacuación de la historicidad”, al reducirse al comparatismo y modelos de transformación. Por tanto, procedería investigar las especificidades del discurso histórico dentro de la tipología de discursos narrativos, y Greimas propone una primera distinción, que ya había formulado en Alemania años antes: por un lado, la historia de *eventos (événementielle)* situada en el nivel de la sintaxis de superficie, y por otro lado la historia *fundamental (fondamentale)*, conjunto de transformaciones de estructuras profundas de carácter lógico-semántico (Greimas; Courtés, 1979, s.v. “Histoire”).

En su texto con Landowski, “Los recorridos del saber”, Greimas toma los discursos de las ciencias humanas *como discursos narrativos*. Así, en el nivel operatorio (producción del saber), aparecen dos tipos de discursos de investigación, el *algorítmico* y el *heurístico*; en el nivel fundador (condiciones del saber), discurso del *descubrimiento* y el del *cuestionamiento*; y en el nivel veredictorio (estatuto del saber), se describe el paso, desde los enunciados de hecho afectados por las modalidades *aléticas*, al nivel jerárquicamente superior de las modalidades *epistémicas*, que sobredeterminan los enunciados del saber y estatuyen sobre su validez. Así, Greimas y Landowski perciben una estructura narrativa marcada por la noción de “prueba”; en el nivel fundador, “calificadora”; en el operatorio, “decisiva”; en el veredictorio, “glorificadora”. En consecuencia, “el nivel veredictorio se define así como el lugar dialéctico de la consolidación de los discursos referencializados, garantizando la transmisión y los “progresos” relativos del conocimiento” (Greimas; Landowski, 1979, p. 26).

3. Veredicción y las dos epistemes

En *Du sens II*, Greimas subraya sobre todo la vinculación entre la veredicción narrativa y el mundo cultural al que se dirige. La noción de verosimilitud (*vraisemblance*) varía geográfica e históricamente: depende de la categorización que, en cada lugar y tiempo, se haya realizado mediante clasificaciones léxicas. La verosimilitud es un fenómeno del hecho general histórico-antropológico del relativismo cultural⁷. El criterio de verosimilitud se aplica solo a algunos discursos. Por ejemplo, no a los abstractos, sino a los *figurativos*, tampoco a los normativos, sino a los *descriptivos*, y no solo a los literarios en tanto que ficción, sino a todo discurso *narrativo*, también el de intención realista. Por ello observa Greimas que “lo verosímil” no surge de la teoría literaria, sino de una tipología general de los discursos, referidos siempre a una “filosofía del lenguaje” históricamente anclada. Hay, por tanto, una relación entre los *discursos que cuentan encadenamientos de acontecimientos* y el *mundo del sentido común* con su presunta racionalidad subyacente.

Que un discurso pueda calificarse de “verdadero” nos conduce a preguntar por su estatus y por sus condiciones de producción y consumo. Cuestiones del *productor* son: en qué condiciones decimos la verdad, cómo mentimos, cómo ocultamos secretos. Cuestiones del *consumidor*: en qué condiciones aceptamos como verdaderos los discursos de otros, cómo desciframos falsedades e imposturas, cuándo asumimos que hay verdades profundas. Cuando preguntamos por la veracidad (*véracité*) del discurso, tenemos, pues, que considerar de qué modo el enunciante *hace* que el discurso *parezca* verdadero, y de qué modo el destinatario *juzga* si lo *es*. De esta labor conjunta de emisor y receptor surgen los modos de la veredicción. En términos greimasianos, estamos ante un equilibrio más o menos estable entre los dos actantes del proceso de comunicación. Ese equilibrio solo es posible bajo la cobertura de un acuerdo implícito entre ambos, de un “contrato de veredicción” (*contrat de véridiction*). Se trata de un auténtico “contrato social”.

Pero, si lo verosímil depende del contexto histórico sociocultural, puede haber lecturas diferentes de un mismo texto. Estas isotopías de lectura, subrayadas por Yuri Lotman, se mostraban, en los experimentos de Robert Escarpit en Burdeos, como un abanico limitado: hay una “resistencia del texto” (*résistance du texte*) a una excesiva pluralidad de recepción, y eso quiere decir que lleva sus propias “marcas de isotopía de lectura”, para fijar tales límites. Del mismo modo, tiene que haber “marcas de veredicción” (*marques de véridiction*) que limitan el que algo se pueda interpretar como verdadero. Y así Greimas propone incorporar la teoría de Lotman en la teoría general de Louis Hjelmslev

⁷ Lo verosímil había sido objeto de atención en el número 11 de la revista *Communications* (1968), con artículos de Gérard Genette, Roland Barthes, Julia Kristeva, Christian Metz y Tzvetan Todorov, entre otros.

sobre los lenguajes de connotación. Pues la connotación no es un mero “efecto secundario” de sentido, sino que tiene su estructura de signo y se integra de hecho en un “lenguaje connotativo”. Y de esta manera, las marcas de veredicción en el discurso enunciado constituyen el “significante connotativo” cuya articulación global nos aporta el “significado connotativo”. Este lenguaje de connotación es para Greimas una “meta-semiótica oblicua”, y nos conduce finalmente a la “semiótica de las culturas”, es decir, con Lotman y con la “episteme” de Foucault, a describir la cultura por la actitud ante sus propios signos.

Greimas ha de afrontar, entonces, la situación cultural postmoderna (la “crisis de la veredicción” en una sociedad de increencia) y el empuje ascendente de la retórica en la vida social (la “manipulación discursiva”). Ya no se piensa, por tanto, que el sujeto de la enunciación busque producir un discurso verdadero, sino un discurso que genere el efecto de sentido “verdad”. Para lograr la adhesión del destinatario, el discurso debe adecuarse a su “expectativa” (*attente*). El universo axiológico del destinatario condiciona así la formación del “simulacro de verdad” en el destinador, pero no directamente, sino a través de la representación que este se hace sobre las expectativas de aquel: lo que el enunciante cree que el destinatario espera. La inocencia adánica que confiaba en el juramento o la “palabra dada” se sustituye, indica Greimas, por dos tipos de manipulación discursiva: el *camuflaje subjetivante* y el *camuflaje objetivante*. El primero lo hallamos en el discurso en parábolas y en la comunicación hermético-hermenéutica, como el discurso psicoanalítico lacaniano; el segundo, en los discursos que aspiran a ser científicos y pretenden no aparecer como discursos de un sujeto, “borrando todo lo posible las marcas de la enunciación”. Ambos son procedimientos para generar lo “verídico”. Pero, camuflado o no, el discurso se manifiesta en una comunicación de la verdad que tiene la estructura subyacente del *intercambio*: hay un hacer cognitivo recíproco, que es “hacer persuasivo” (*faire persuasif*) en el destinador y “hacer interpretativo” (*faire interprétatif*) en el destinatario. El intercambio se hace tras el contrato, pero este no es cognitivo, sino “fiduciario”: la verdad es objeto de comunicación y, como el dinero moderno, necesita la sanción fiduciaria, es decir, el otorgamiento de aceptación. Sin embargo, en nuestra era de manipulación, es bien visible la *separación entre verdad y certeza*. Greimas destaca la paradoja: nuestra sociedad de increencia se deja sumergir en “oleadas de credulidad” (*vagues de crédulité*). Por ello, apunta a la existencia de dos componentes autónomos y dos niveles superpuestos en el contrato social de veredicción: saber y creer, verdad y certeza, el *saber-verdadero* y el *creer-cierto*; y a mostrar la preeminencia de los juicios epistémicos (de certeza) sobre los aléticos (de verdad). Por desgracia, la certeza es relativa,

graduable y cosa frágil, como nos demuestra el fenómeno de la creencia ambigua.⁸

Hay que admitir, en consecuencia, dos contextos ideológicos incompatibles y, en último término, “*dos epistemes coexistentes*”. Todo sucede “como si la verdad y la certeza, dotadas cada una de un estatuto semiótico diferente, representasen dos formas irreductibles de semiosis cuya coexistencia es difícil e inevitable”. Y en este punto constatamos que el contrato social de veredicción se desdobra efectivamente en dos subcontratos: el contrato *alético* y el *epistémico*. El “saber” está en el enunciante como competencia y en el receptor como la parte lógica de su enciclopedia. A su vez, el “creer” está en el enunciante como estimación de la voluntad de saber del destinatario y en este, naturalmente, como competencia para reconocer marcas de veredicción. Como Greimas sugiere, la carga epistémica se inclina más del lado del destinatario, mientras que la carga alética, del lado del destinador, y sin embargo ambas están presentes en los polos actanciales: el contrato es por un lado puesta en común de universos y, por otro, correlación de actitudes connotativas (comunidad de interpretación metasemiótica).

Greimas, después de establecer la polaridad irreductible entre saber y creer, analizará los *procesos* y los *sistemas* cognitivos. El análisis procesal considera, por una parte, la perspectiva en que el saber precede al creer; por otra, cuando el creer precede al saber. Según la primera, el acto epistémico, el creer, (1) es una *transformación* desde un estado anterior de negación o duda; (2) transformación que se puede *narrativizar* en la sintaxis de superficie; (3) es también *reconocimiento*, comparación con lo que ya se sabe o cree; (4) el acto epistémico es así *aceptación o rechazo*, con un cuadrado que presenta “afirmar”, “rechazar”, “admitir” y “dudar”; (5) pero no son oposiciones absolutas, sino *graduales*, con un “más o menos”; (6) el acto epistémico produce una “*carga modal*” que colorea el enunciado; y (7) el hacer presupone una *competencia del sujeto*, que tiene dos vertientes modales, el *vouloir-faire* y el *pouvoir-faire*, que en su concreción cultural puede dar lugar a tipos de destinatarios, como el crédulo, el fanático, el escéptico, etcétera.

Según la otra perspectiva, precedencia del creer, (1) una “proposición” es a la vez un enunciado y una invitación al establecimiento del *contrato fiduciario* de la comunicación, comprometiendo el primero al destinador y el segundo al destinatario, siendo así una “proposición de contrato” (*proposition de contrat*); y (2) esto da lugar al fenómeno de la “manipulación según el saber” (*manipulation selon le savoir*). En efecto, hay una manipulación según el *querer*, en la seducción o la tentación; y una manipulación según el *poder*, en la amenaza o la provocación;

⁸ Este tema, en el plano historiográfico, lo confirmaba un destacado historiador académico (Veyne, 1983). Referencias tanto a la veredicción de Greimas como al análisis de creencia en Veyne se recogieron en una pionera obra en español (Lozano, 1987, p. 177-179, p. 196-210).

pero también una *manipulación alética* o veredictoria, como en los discursos científicos y lógicos, que tratan de convencer al sujeto epistémico presentando la proposición como “una proposición de razón”. Advierte Greimas, entonces, que, el “discurso erudito” (*discours savant*) no sería sino un tipo particular de hacer persuasivo, desarrollando un *savoir-faire* sintagmático de orden “lógico”. Esto conectaba con los estudios de retórica de la ciencia.⁹

En cuanto al análisis de los *sistemas* cognitivos, y tras constatar una diferenciación en Occidente entre “sistemas de creencia” y “sistemas de conocimiento”, entre fe y saber, Greimas propone considerarlos más bien, siguiendo a J.-P. Vernant, como tipos peculiares de racionalidad, dentro de la cual tienen lugar el criterio “fiduciario” o el “lógico” de adhesión del destinatario al discurso recibido. Lo paradigmático ha de observar la existencia, junto a un cierto binarismo categórico en los modos aléticos, una mayor complejidad y gradualismo en los epistémicos. A su vez, lo sintagmático busca la persuasión en la cadena discursiva. Greimas aborda dos estructuras especiales de sintaxis: el pensamiento causal (*pensée causale*) y el paralelo (*pensée parallèle*). En la causalidad, a menudo se ha tomado la temporalidad como causalidad lineal, según el principio del *post hoc ergo propter hoc* (“después de esto, luego a consecuencia de esto”), que incluso se habría postulado como fundador de “la descripción lineal de la historia”. Pero Greimas advierte que esa relación solo puede tener un estatuto fiduciario, como en el mito o ciertas prácticas o ritos. La racionalidad sintagmática causal se subdivide en dos tipos: (1) uno *técnico* de carácter algorítmico, basado en una necesidad modal objetiva (el poder o no poder ser), y (2) otro *práctico* basado en estereotipos, necesidad subjetiva y contigüidad temporal de las conductas, en que la sucesión se considera verosímil (*vraisemblable*). Esta reformulación de la distinción entre saber y creer es, sin embargo, frágil: el pensamiento técnico siempre queda sumergido en nuestro pensamiento práctico de “hombres normales”. Y esta normalidad reposa sobre una *medida* similar al pensamiento mítico con su gradualismo y coexistencia de contrarios. Por lo que respecta a la racionalidad sintagmática paralela, consiste en ganar la *confianza* (*confiance*) al transmitir *confidencialidad* (*confidence*), es decir, algo que estaba velado o era secreto (Greimas, 1983, p. 130). Esto es muy típico en los discursos occidentales que apelan a lo fiduciario, como la religión, la filosofía o la poesía. Pero también podemos, razona Greimas, entender la ciencia “como un esfuerzo de traspasar el parecer del sentido común para alcanzar su ser-verdadero, como la victoria de la inmanencia sobre la manifestación”.

Greimas concluye de este análisis: (1) para entender el acto epistémico de aceptación/rechazo del discurso hay que postular un *universo cognitivo* de referencia en el destinatario; (2) este universo no es una enciclopedia sin más, sino una *red de relaciones semióticas formales* entre las cuales el destinatario

⁹ Ver, en este sentido, Gross (1990), quien menciona a Barthes y Lévi-Strauss, pero no a Greimas.

selecciona lo que necesita para acoger o no el discurso veredictorio; (3) estas redes tienen articulaciones distintas, con partes *fiduciarias* y partes *lógicas*; y (4), por tanto, “el creer y el saber surgen así de un solo y mismo universo cognitivo”.

El modo en que se pueden conjugar en las ciencias humanas la racionalidad fiduciaria y la lógica es el objeto del capítulo de *Du sens II* que Greimas dedicó a un texto de Dumézil: un microanálisis del “Prefacio” a su libro *El nacimiento de arcángeles*, en que daba cuenta de la trayectoria de su investigación sobre las divinidades de India e Irán (Greimas; Landowski, 1979, p. 28-60). Greimas detecta tres niveles simultáneos que, si bien formalmente autónomos, se influyen mutuamente: (1) el discurso cognitivo (*discours cognitif*), donde el sujeto muestra las modalidades del querer, deber y poder-hacer, dando lugar a un programa narrativo que conduce al momento de la prueba; (2) el discurso objetivo (*discours objectif*), que emplea como herramientas la taxonomía de inclusión, el orden sintagmático de las operaciones cognitivas y el quehacer comparativo; y finalmente (3) el discurso referencial (*discours référentiel*), que se remite a otras obras y documentos, y al propio sujeto enunciador en la manera autorreferencial. Así, Greimas observa una relación compleja entre el “discurso de la investigación” (*discours de la recherche*), que trata a toda cosa de presentarse como enunciación objetiva y despersonalizada a cargo de un actante colectivo, y el “discurso del descubrimiento” (*discours de la découverte*), necesariamente personalizado pero que responde a un algoritmo subyacente (una marcha metodológica).

Hay que mencionar aquí otro hallazgo complementario de *Du sens II*, esta vez sobre la estructura narrativa de la historiografía. Al examinar un relato de Maupassant, se constata que la descripción puede tener en el fondo una estructura narrativa de sucesión de cuadros (*tableaux*) con vistas a establecer el escenario social, o *sujeto colectivo*, para la intervención de un sujeto individual; y aunque esto no sería generalizable a toda descripción, sin embargo, el problema de la construcción de *actantes colectivos* es capital para la semiótica interesada no solo en textos literarios, sino también históricos y sociológicos, que tratan con “las clases sociales, las instituciones jurídicas, los organismos políticos, los agrupamientos económicos” (Greimas, 1983, p. 135-155). El interés para la semiótica de la historiografía es patente. Si se quiere superar una historia centrada solo en grandes individualidades, para describir la evolución de la sociedad y la cultura en sus estructuras históricas, la apelación al actante colectivo es clave. En este sentido, la literatura, con su intuición sociológica como en Maupassant, al esbozar escenarios sociales generales, invita ya a la historiografía a exponerlos con mayor rigor paradigmático y sintagmático, no de modo impresionista, sino sistemático. Se trata de la historia en que Greimas siempre creyó: una historiografía de acento estructural, conectada con las demás ciencias sociales y capaz de relacionar, según la metáfora del hojaldre (*pâte*

feuillettée), la superficie de acontecimientos individuales con las capas estructurales subyacentes (Fernández Vega, 2018b, p. 68-70).

4. Voto de fidelidad y pacto de verdad

El ensayo sobre veredicción fue dedicado por Greimas a Ricoeur, máximo representante en Francia de la hermenéutica. Su trilogía *Tiempo y narración* (1983-1985) había surgido de muchas reflexiones previas que Greimas sin duda ya conocía (Ricoeur, 1955, 1969; 1999). Es necesario, por fidelidad de lectura al propio Greimas, examinar la alternativa de Ricoeur, oponente leal y amistoso. *Tiempo y narración* (Ricoeur, 1983, 1984, 1985) abocaba a cierta decepción: al analizar la gestión del tiempo en la narrativa de ficción y en la de intención factual (como la historiografía), la influencia de Heidegger conducía a aceptar una temporalidad profunda que el instrumento narrativo no podía finalmente manejar (Ricoeur, 1999, p. 183-214). Por otro lado, después del segundo volumen, Ricoeur deja de mencionar a Greimas, aunque seguirá citando a Barthes, Benveniste, Certeau, Derrida y Foucault. Parece haber un doble motivo. En primer lugar, Ricoeur (1984, p. 88) confiesa haber elaborado sus primeros tomos de *Temps et récit* sin haber leído *Du sens II*. Su juicio sobre el modelo greimasiano de análisis narrativo se basa en *Du sens* y *Sémantique structurale* (Greimas, 1966). En segundo lugar, esa valoración era crítica, colocando a Greimas a la par con los modelos nomológico-deductivos promovidos por el neopositivismo anglosajón para las narraciones históricas. Para Ricoeur (1984, p. 88-114), la estructura narrativa profunda no es suficiente para dar cuenta de la riqueza sintagmática de la manifestación narrativa de superficie, donde el factor tiempo se toma en cuenta. Sin embargo, Ricoeur (1984, p. 105) era consciente del *carré de véridiction* aparecido en el estudio sobre Maupassant, con su combinatoria de “ser” y “parecer” (Greimas, 1976b). Y no obstante sus discrepancias, nunca desatenderá la semiótica y, en el mismo año de fallecimiento de Greimas, reúne varios textos sobre la semiótica de su “maestro y amigo” (Ricoeur, 1992, p. 423).

En *La memoria, la historia, el olvido* de fin de siglo, encontramos con Ricoeur los problemas de la *huella (trace)* en la memoria; la *representación narrativa* en la historia; la *interpretación* como dimensión epistémica y ontológica; el *olvido* como signo de decisiones ético-políticas. La huella de la memoria, índice de lo sucedido, es también formación de una imagen, un *eikon* o icono. A su vez, la narración histórica aspira a una cierta relación icónica con la secuencia de eventos a que se refiere, aunque su factura es simbólica. Una conclusión mayor fue aquí (Ricoeur, 2000b, p. 747) *la imposibilidad de dar prioridad a la memoria sobre la historia o viceversa*. Ricoeur interpretaba “voto de fidelidad” (*vœu de fidélité*) y “pacto de verdad” (*pacte de vérité*) en sentido semiótico. La fidelidad de la memoria produce la validez del icono evocador de lo vivido. El “pacto de

verdad” en historiografía expresa algo próximo al aspecto lógico del “contrato de veredicción” de las ciencias humanas en Greimas.

Ricoeur establece como fases de producción historiográfica (1) la prueba documental de la narración, (2) la explicación causal/final y (3) la configuración en forma literaria. “En este triple marco reside el secreto del conocimiento histórico”, resume (Ricoeur, 2000a, p. 323). La historia somete a crítica los testimonios, porque estos pueden ser huellas de una verdad o de otra distinta; pero, si cayese en una incredulidad general, haría imposible el conocimiento; por ello procede a cotejar testimonios discordantes, o compararlos con otros datos verificadores, para construir “un relato probable, plausible” (Ricoeur, 2000a, p. 230). Tales remedios al escepticismo radical, sin embargo, no se pueden determinar en la fase documental, sino a lo largo de las dos siguientes etapas del método historiográfico: la explicativa y la representativa (narrativa). El concepto de “*récit plausible*” apunta al corazón de lo “verosímil” y a la autoridad final del destinatario.

En la fase de explicación/comprensión, la historiografía conjuga cadenas causales (por causa eficiente) y teleológicas (por causas finales o intenciones). Ricoeur subraya que es en este nivel donde la historia se hace realmente *autónoma frente a la memoria*. Porque ahora se trata de “los modos de encadenamiento entre hechos documentados” (Ricoeur, 2000a, p. 231, nuestra traducción). Estamos ante modelizaciones producidas por la imaginación científica, estableciendo marcos posibles y lejos de la rememoración privada y pública. Anotemos inmediatamente que Ricoeur acepta que la coherencia causal o teleológica de las explicaciones introduce ya unas estructuras narrativas. Y en la fase final, literaria, el discurso historiador declara una ambición: “representar de verdad el pasado”¹⁰ (Ricoeur, 2000a, p. 295, nuestra traducción). Esta es correlativa de otra anterior, que es la intención veritativa de la memoria: representar *con fidelidad*. Pero esta fase final no es una simple versión transparente de lo sintetizado en la fase explicativa: pues la escritura de la historia contribuye a su valor cognitivo¹¹. Lo hace por una triple vía: lo narrativo, lo retórico, lo imaginario. Pero, ¿no pone esta dimensión de *tramas, figuras e imágenes* en riesgo el pacto entre historiador y lector? Ricoeur no encuentra más solución que integrar la narración histórica con las dos fases anteriores, para reforzar su racionalidad. Sin embargo, aunque esto aporte más confianza al contrato de veredicción, queda la cuestión crucial del estatus semiótico de la narración histórica. Aquí Ricoeur reitera con nuevas razones una noción del volumen tercero de *Tiempo y narración* (Ricoeur, 1985), inspirada por la

¹⁰ En el original: “*celle de représenter en vérité le passé*” (Ricoeur, 2000a, p. 295).

¹¹ Ricoeur (2000a, p. 360): “dans le cas de l’écriture littéraire de l’histoire, la narrativité ajoute ses modes d’intelligibilité à ceux de l’explication/compréhension”. Para la tesis de que la escritura de la historia integra la última fase de la investigación, ver Juan Luis Fernández Vega (2018a).

Vertretung de Karl Heussi (1932): la “representancia” (*représentance*), en el sentido de “lugartenencia” (*lieutenance*). La narración histórica es “representante” del pasado al que hace referencia mediante una mezcla de identificación, analogía y alteridad.

Además, en tanto que es “una imagen presente de una cosa ausente”, la narración histórica afronta el perfil ontológico del pasado: su inmodificable “haber sido” y su fatal “no ser ya”. Con esto Ricoeur pasa a la condición histórica. Y entonces surgen dos temáticas. La primera: omnipresencia de la “interpretación” en todas las fases de producción historiográfica. Para vincular interpretación y verdad posible, Ricoeur suscribe el “triple contrato” propuesto por el filósofo Jacques Rancière: *científico*, buscando leyes y estructuras ocultas; *narrativo*, para hacer legible dicho orden; y *político*, que conecta las dos anteriores con la sociedad de masas. La segunda temática es la dialéctica historia/memoria. Por ejemplo, Halbwachs opone no solo memoria individual y colectiva, sino también memorias colectivas y “memoria histórica” de la humanidad o historia. Una memoria colectiva de Halbwachs es continua y plural (hay siempre varias) y se opone a una historia que es discontinuidad (periodización) y unidad (solo hay una historia). La historia es, por vocación, *universal*, pero solo puede serlo sobreponiéndose a las memorias colectivas, siempre de grupos determinados¹². El historiador es el precursor del ciudadano de memoria cosmopolita.

Las dudosas certezas

De lo expuesto, se desprenden algunas conclusiones provisionales sobre la relevancia de *Du sens II* para la comprensión de la historiografía y los discursos memoriales. Establecemos una gradación de diez tesis en torno a las “dudosas certezas”.

Primera. Complejidad de campos discursivos. Tanto “historiografía” como “discurso memorial” distan de ofrecer perfiles simples. Hay muchos tipos de historias según su escala y enfoque, desde crónicas de acontecimientos a análisis de procesos de civilización. Greimas abogaba por una historia fuertemente cohesionada por una antropología general, mientras Ricoeur consideraba imprescindible la *human agency* y la contingencia de la trama. Por su parte, el discurso memorial va desde recuerdos individuales a la expresión “autobiográfica” de un “nosotros”.

Segunda. La historiografía *más próxima a la crónica* se hace verosímil mediante dos recursos principales: el encaje con los modos narrativos cotidianos

¹² M. Halbwachs (1968, p. 75): “L’histoire peut se représenter comme la mémoire universelle du genre humain. Mais il n’y a pas de mémoire universelle. Toute mémoire collective a pour support un groupe limité dans l’espace et dans le temps.” En cuanto al historiador (Halbwachs, 1968, p. 104), “tant il est vrai qu’il ne peut faire son œuvre qu’à condition de se placer délibérément hors du temps vécu par les groupes qui ont assisté aux événements, qui en ont eu le contact plus ou moins direct, et qui peuvent se les rappeler.”

(que forman parte del capital semiótico del destinatario) y la presunción de veracidad de los testigos en que se apoya (“marcas de veredicción” propias del testigo fiable según las convenciones psicosociales). Hay un predominio de modalidades aléticas y pocas modalizaciones epistémicas.

Tercera. La historiografía *más próxima al análisis de procesos estructurales* necesita, por su parte, recurrir al elemento lógico de la veredicción. Sus modelos generales son sustentados por el juego de la argumentación (con cifras, casos ejemplares...). Por eso, aunque nadie discute que hubo emperadores chinos, sí se discute si existió o no un “modo de producción asiático”. Predomina aquí la modalidad epistémica, es decir, un grado de incertidumbre. Y esto además convierte a la historia en dependiente del grado de certidumbre de las otras ciencias humanas.

Cuarta. El *discurso memorial individual*, aunque puede aportar elementos lógicos de convicción (documentos), descansa esencialmente sobre las marcas de veredicción del testigo fiable. Pero se pueden fingir: un caso famoso, que confundió a historiadores de primer nivel internacional, fueron los falsos diarios de Hitler que se publicaron en el año de *Du sens II*. La insuficiencia de la cadena fiduciaria para establecer hechos históricos quedó expuesta. Incluso cuando el discurso es sincero y no impostura, la memoria individual está afectada por numerosos factores que matizan su validez cognitiva general. La veredicción de la memoria individual se desplaza hacia la certidumbre solo cuando puede complementarse.

Quinta. El *discurso memorial colectivo*, como expresión “autobiográfica”, puede ser o el recuerdo de un grupo experiencial o un discurso institucional en el que, junto a una selección de memorias, se anexa el certificado de certidumbre que solo puede aportar la historiografía con su base lógica. De ahí la importancia de las historiografías nacionales (y sus versiones didácticas) para crear identidad nacional. Las historiografías de perspectiva grupal tienen como fin sustentar discursos memoriales colectivos de tipo identitario, para reafirmar a tales grupos en sus demandas presentes. Sin embargo, dado que la historiografía solo puede presentar como marca de veredicción científica su universalidad de perspectiva, entran en conflicto el hacer persuasivo de la ciencia (de base lógica) y el de la política (de base fiduciaria, pero que quiere revestirse de razón), lo que en el destinatario suscita el conflicto modal entre el poder-saber y el querer-crear.

Sexta. Por ello, la historia-crónica y el discurso memorial colectivo poseen en común el apoyo en narrativas cotidianas y el lenguaje de connotación que aporta el estereotipo cultural del testigo fiable. Por su parte, la historia estructural y la memoria individual se parecen en que su veredicción epistémica requiere una importante contribución de contenidos lógicos para mejorar el grado de certidumbre. Para depositar fe en que hubo tal cosa como la “Edad Media”, necesitamos argumentos; pero también para corroborar datos que aparecen en memorias autobiográficas de personajes históricos.

Séptima. En la práctica, se trata de una dosificación de las semiosis alética y epistémica, de las marcas del saber en el enunciadador y del creer en el enunciatario, de la combinación de elementos lógicos y fiduciarios. No puede haber una exclusión total de uno de ellos, y esta es una importante enseñanza de *Du sens II*.

Octava. Si consideramos discurso historiográfico y memorial desde la óptica de Greimas y Courtés sobre la serie de discursos narrativos progresivamente abstractos, es evidente que los tres niveles supra-referenciales (interpretativo, persuasivo, científico) marcan la construcción de la historiografía distanciándola de los discursos memoriales, al introducir sucesivas capas de reflexividad.

Novena. Las certezas de la memoria individual y la historia estructural son dudosas por definición y requieren control. Las de la memoria colectiva y la historia cronística (o “*évenémentielle*”) se benefician *ab initio* del capital semiótico del destinatario, con el que concuerdan en un relato “plausible”, pero la adopción de puntos de vista *generales en concepto y universales en óptica*, como reclama el ideal de una ciencia, las vuelven dudosas como representaciones adecuadas del pasado.

Y décima. Señalaba *Du sens II*, por tanto, el camino hacia una historiografía más antropológicamente fundada y, con ello, hacia demandas memoriales que lo fuesen del grupo más inclusivo, a saber, la humanidad. Ello reduciría el grado de incertidumbre epistémica en los discursos sobre el pasado, mediante marcas veredictorias de validez universal, que se pueden metodológicamente anticipar en dicha historiografía y servir para una valoración de la certeza del discurso memorial. Pues, aunque en este las marcas connotadoras del testigo fiable seguirán siendo insustituibles, las que surgen de un examen en perspectiva múltiple de la experiencia atestiguada, sin embargo, solo puede aportarlas la historiografía, como Halbwachs ya apuntó. Pero al hacerlo, su *faire persuasif* introducirá elementos retóricos y parcialmente de pruebas testimoniales, que pueden ser detectados y discutidos en el *faire interprétatif*. Constatamos, pues, que Greimas y Ricoeur convergen hacia la irreductibilidad y posible complementariedad de los polos historia-verdad y memoria-certeza. En esto el Greimas de *Du sens II* fue revelador y, en el umbral histórico de una gran expansión de los discursos memoriales en todo el mundo, abrió caminos nuevos a la semiótica de nuestra comunicación sobre el pasado. ●

Gracias

El autor agradece sinceramente las observaciones críticas recibidas de los revisores anónimos, gracias a las cuales se ha podido depurar y aclarar el texto inicial de este artículo en varios puntos relevantes.

Referencias

- COMMUNICATIONS. Recherches sémiologiques: le vraisemblable, n. 11, 1968. Disponible en: https://www.persee.fr/issue/comm_0588-8018_1968_num_11_1. Acceso en: 18 oct. 2024.
- FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis. Story makes history, theory makes story: developing Rūsen's *Historik* in logical and semiotic directions. *History and Theory*, v. 57, n. 1, p. 75-103, 2018a. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/hith.12047>. Acceso en: 18 sept. 2024.
- FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis. Greimas and the semiotic triangle of history. In: MARTINELLI, Dario et al. (ed.). *CROSS-INTER-MULTI-TRANS*. Proceedings of the 13th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS). Kaunas, Lithuania: International Semiotics Institute and Kaunas University of Technology, 2018b. p. 65-73. Disponible en: <https://doi.org/10.5755/e01.9786090215548>. Acceso en: 19 sept. 2024.
- FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis. *El arsenal de Clío: el problema de la escritura de la historia en la cultura occidental, 1880-1990*. Zaragoza: Genuève, 2020.
- FONTANILLE, Jacques ; TORE, Gian Maria. De la modalisation à l'esthésie: considérations (in)actuelles sur le passage de *Du sens* à *Du sens II*. *Protée*, v. 34, n. 1, p. 23-32, 2006. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/013307ar>. Acceso en: 18 sept. 2024.
- GREIMAS, Algirdas ; COURTÉS, Joseph. *Sémiotique*. Dictionnaire raisonné des sciences du langage. Paris: Hachette, 1979.
- GREIMAS, Algirdas; COURTÉS, Joseph. The cognitive dimension of narrative discourse. *New Literary History*, v. 7, n. 3, p. 433-447, 1976. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/468554>. Acceso en: 19 sept. 2024.
- GREIMAS, Algirdas. *Du sens en exil*. Chroniques lithuaniennes. Limoges: Lambert-Lucas, 2017.
- GREIMAS, Algirdas. *Du sens*. Essais sémiotiques. Paris: Seuil, 1970. t. 1.
- GREIMAS, Algirdas. *Du sens*. Essais sémiotiques. Paris: Seuil, 1983. t. 2.
- GREIMAS, Algirdas; LANDOWSKI, Eric (ed.). *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*. Paris: Hachette, 1979.
- GREIMAS, Algirdas. *Maupassant*. Sémiotique du texte : exercices pratiques. Paris: Seuil, 1976b.
- GREIMAS, Algirdas. *Semiótica del texto*. Ejercicios prácticos. Barcelona: Paidós, 1993.
- GREIMAS, Algirdas. *Sémiotique et sciences sociales*. Paris: Seuil, 1976a.
- GREIMAS, Algirdas. *Sémantique structurale: recherche de méthode*. Paris: Larousse, 1966.
- GROSS, Alan. *The rhetoric of science*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 1990.
- HALBWACHS, Maurice. *La mémoire collective*. Paris: PUF, 1968.
- HEUSSI, Karl. *Die Krisis des Historismus*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1932.
- IMAZ-SHEINBAUM, Mariana. *Historical narratives: constructable, evaluable, inevitable*. New York, Abingdon: Routledge, 2023.
- KRIEGER, Leonard. *Ideas and events*. Chicago, London: The Chicago University Press, 1992.
- LE GOFF, Jacques. *Histoire et mémoire*. Paris: Gallimard, 1988.
- LOZANO, Jorge. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza, 1987.
- MINK JR, Louis Otto. Narrative form as a cognitive instrument. In: CANARY, Robert; KOZICKI, Henry (ed.). *The writing of history: literary form and historical understanding*. Madison: University of Wisconsin Press, 1978. p 129-149.
- RENAN, Ernest. *Discours et conférences*. Paris: Calmann-Lévy, 1887.

- RICOEUR, Paul. *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós e ICE de la UAB, 1999.
- RICOEUR, Paul. *Histoire et vérité*. Paris: Seuil, 1955.
- RICOEUR, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil, 2000a.
- RICOEUR, Paul. *Le conflit des interprétations*. Essais d'herméneutique. Paris: Seuil, 1969.
- RICOEUR, Paul. L'écriture de l'histoire et la représentation du passé. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. v. 55, n. 4, p. 731-747, 2000b. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/ahess.2000.279877>. Acceso en: 25 sept. 2024.
- RICOEUR, Paul. *Lectures: la contrée des philosophes*. Paris: Seuil, 1992. t. 2.
- RICOEUR, Paul. Memory-Forgetting-History. In: RÜSEN, Jörn (ed.). *Meaning and representation in history*. New York, Oxford: Berghahn, 2006. p. 9-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9780857455550-004>. Acceso en: 19 sept. 2024.
- RICOEUR, Paul. *Temps et récit*. L'intrigue et le récit historique. Paris: Seuil, 1983. t.1.
- RICOEUR, Paul. *Temps et récit*. La configuration dans le récit de fiction. Paris: Seuil, 1984. t. 2.
- RICOEUR, Paul. *Temps et récit*. Le temps raconté. Paris: Seuil, 1985. t. 3.
- STUEBER, Karsten. The Cognitive Function of Narratives. *Journal of the Philosophy of History*. Brill, v. 9, n. 3, p. 393-409, 2015. Disponible en: <https://doi.org/10.1163/18722636-12341309>. Acceso en: 19 sept. 2024.
- VEYNE, Paul. *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* Paris: Seuil, 1983.
- WANG, Zhen. *Memory politics, identity and conflict*. Historical memory as a variable. Cham (Switzerland): Palgrave Macmillan, 2018.
- WHITE, Leslie. *The science of culture*. A study of man and civilization. New York: Grove Press, 1949.

Dubious certainties. Contribution of *Du sens II* to the understanding of the conflict between history and memory

 FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis

Abstract: Since 1990, the emergence of memorial politics has caused an acute conflict between historiographic knowledge and duty of memory. There is here a conflict that Greimas presents in *Du sens II* as the polarity between truth and certainty, “two irreducible forms of semiosis whose coexistence is difficult and ineluctable”. In the first case, a scientific activity, historiography, seeks the truth as a rational correction of memory. In the second, citizens want testimony-based discourses meaningful for present projects. Greimas’s analysis of the veridiction contract and of cognitive discourses allowed the understanding of such differences, and the dubious certainties to which they lead, because the fiduciary veridictive marks of the memorial discourse cannot replace the veridictive logic featured in the historiographical truth, but the latter remains problematic. *Du sens II* coincided with the beginning by Ricoeur of a long reflection on historical narrative, culminating with *La Mémoire, l’histoire, l’oubli*, a text with a strong semiotic component. In this essay we will show the relevance of *Du sens II* to examine the conflict between history and memory, thus building a bridge between semiotics and hermeneutics. Greimas and Ricoeur agree on the irreducibility and possible complementarity of the history-truth and memory-certainty poles.

Keywords: historical memory; historical narrative; Greimas; Ricoeur; theory of history.

Como citar este artigo

FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis. Dudosas certezas. La contribución de *Du sens II* a la comprensión del conflicto entre historia y memoria. *Estudos Semióticos* [online], vol. 20, n. 3. Dossiê temático “*Sobre o sentido II*, quarenta anos mais tarde: o pensamento de Greimas em devir”. São Paulo, dezembro de 2024. p. 185-202. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/esse>. Acesso em: dia/mês/ano.

How to cite this paper

FERNÁNDEZ VEGA, Juan Luis. Dudosas certezas. La contribución de *Du sens II* a la comprensión del conflicto entre historia y memoria. *Estudos Semióticos* [online], vol. 20, issue 3. Thematic issue “*Du sens II*, forty years later: Greimas’ thought in the making”. São Paulo, December 2024. p. 185-202. Retrieved from: <https://www.revistas.usp.br/esse>. Accessed: month/day/year.

Data de recebimento do artigo: 31/05/2024.

Data de aprovação do artigo: 30/09/2024.

Este trabalho está disponível sob uma Licença Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 Internacional.

This work is licensed under a Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 International License.

